

Dios guía a su pueblo en el desierto hacia la tierra prometida



Ahora los israelitas son libres porque Dios los salvó de las manos de los egipcios. Continúa la gran historia! Luego de la gran fiesta Moisés se encamina hacia el desierto con todo su pueblo: grandes y pequeños, ancianos y jóvenes, todos juntos.



El camino es largo y fatigoso. Cuando se cansan, descansan un poco. Con coraje se ayudan unos a otros, recordando la promesa de Dios. Moisés los guía por el camino que Dios le indicó. El camino hacia la Tierra prometida.

Quién sabe che e sun desierto y que se ne cesita para poder atravezarlo?

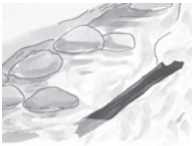


Están viajando desde hace algunos días. Hace mucho calor y comienza a faltar el agua. En el desierto no es fácil encontrar agua. Finalmente encuentran agua pero no se puede tomar porque es amarga.

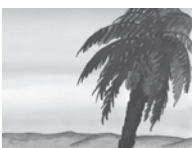
Quién ha visto alguna vez un desierto?



La gente se queja con Moisés y le pregunta” ¿Qué cosa podemos beber? ¿Dios nos ayudará también ahora?”



Moisés le pide ayuda al Señor... y Dios le indica a Moisés un trozo de leño: “Tíralo en la fuente y el agua dejará de ser amarga”. Ahora los israelitas están contentos, tienen agua y pueden tomar toda la que quieran. Dios dice al pueblo: “Si escuchan mi voz y hacen los que yo les diga, los protegeré.



Después de un tiempo llegan a un oasis con 12 fuentes: allí paran para descansar.



Luego retoman el camino por el desierto. Pero llega un momento que no tienen más alimento. Entonces le dicen a Moisés: “Si nos hubiésemos quedado en Egipto! Allí al menos tendríamos suficiente carne y pan para comer!” Pero lo que Dios dice, lo promete. Dios no abandona a su pueblo.



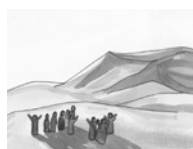
Dios le dice a Moisés: “Les daré pan y carne, así sabrán que yo el Señor, estoy siempre con ustedes!”.



De hecho: a la noche, una bandada de codornices se establecieron al lado del campamento de los israelitas: bien, ésta es la carne, en abundancia para todos!



A la mañana, alrededor del campamento está cubierto de semillas blancas y dulces: son muy ricas, tienen el sabor de las tortas amasadas con miel y pueden juntar todas las que sean necesarias! Sí durante todos los años que estén en el desierto, el Señor les dará el alimento.



Los israelitas están seguros que Dios realmente los ama y nunca los abandonará. Ahora tendrán que atravesar una región montañosa. Allí habita otro pueblo...



Sus habitantes no quieren dejar pasar a los israelitas. Entonces Moisés sube a una montaña y le reza a Dios para que los ayude. Dios ayuda a los israelitas; los soldados huyen delante de ellos y así los israelitas pueden pasar! Moisés junto a su pueblo construye un altar para agradecer a Dios.



Así el viaje hacia la Tierra prometida puede continuar. Días tras días continúan caminando. Se acercan a una montaña muy alta, llamada monte Sinaí. Es una montaña majestuosa que hace pensar que allí en lo alto se puede estar más cerca de Dios.



Los israelitas arman sus carpas, y dicen: "Quedémonos aquí. Ahora queremos descansar un poco. Ya caminamos bastante!".

Quién ha visto alguna vez un águila?



Moisés sube a la montaña. Allí habla con Dios y éste le da un mensaje para su pueblo: "Como si hubieran venido sobre las alas de un águila, los he traído hasta aquí. Deben escuchas siempre mi voz y mantener nuestro pacto de amistad. Entonces serán mi pueblo elegido y santo..."



Moisés le cuenta a su pueblo el mensaje que Dios le ha dado. Las personas responden todas juntas a coro: "Sí. Queremos hacer lo que Dios ha dicho".



Dios se dirige a Moisés y le explica lo que los israelitas deben hacer para permanecer siempre verdaderos amigos de Dios: les da las leyes del amor.



Dios dice: "Yo soy el Dios que los hizo huir de Egipto, de la casa de la esclavitud. Por ello no deberán tener ningún Dios más que a mí. Sean buenos con vuestro padre y vuestra madre, respétenlos y hónrenlos. Sean buenos con cada hombre. No deben hacerle mal a nadie..." Moisés escribe todo con letra grande en dos piedras grandes, para que ninguno lo olvide.



Moisés quiere conservar las palabras de Dios. Hace construir baúl y adentro apoya las dos piedras sobre las cuales está escrito las leyes del amor. Cierra el baúl con una tapa adornada con dos ángeles de oro. Luego ordena que construyan una carpa grande para custodiar el baúl. Esta carpa es un lugar sagrado, que los acompaña en el viaje hacia la Tierra prometida.



En esta carpa ponen también un candelabro todo de oro con 7 lámparas. Moisés y su pueblo quieren estar siempre cercanos a Dios, fieles a su Pacto realizado con El.



Cuando todo está preparado inician el viaje hacia la Tierra prometida. Lo saben: Dios está con ellos. El monte Sinaí esta muy lejos. Caminan y piensan: “Que hermoso será cuando lleguemos a nuestra tierra y no tengamos que viajar más cada día”.

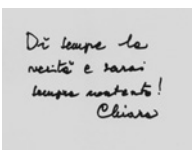


Dios conduce a Moisés hacia un monte alto: desde allí se ve un paisaje lindísimo pueblo, el pueblo de Canaán. Dios dice a Moisés: “Esta es la tierra que le prometí a Abraham, Isaac y Jacob. Y ahora se la daré en posesión a todos tus descendientes”. Los israelitas cantan de alegría y agradecen a Dios, porque El fue tan bueno con ellos, los cuida, como un padre y una madre buenos que cuidan a sus niños.

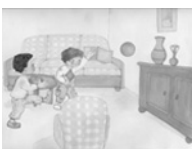
También nosotros podemos hacer una alianza, un pacto con Dios. Que queremos prometerle?



Di siempre la verdad



Chiara: ¡Decí siempre la verdad y estarás siempre contento!



Marcos está jugando con Pablo y...



¡Que lío! La pelota se le escapa, tira un hermoso florero y ¡ se rompe!



“¿Quién fue?” pregunta el papá. Marcos tiene miedo. “Fue Pablo”



Pero cuando el papá comienza a retar a Pablo, Marcos lo interrumpe: “No, ¡fui yo!”



Roberta perdió la llave.



“¿Dónde está la llave?” le pregunta su mamá. “¿Cómo abrimos el armario ahora?”



“Se me cayó en el pozo.” Responde Roberta. “Entonces debemos llamar a alguien que nos ayude a recuperarla”- dice la mamá. Roberta se queda pensativa, ¡no quería darle un disgusto a su mamá!



La mamá la abraza y le dice: “¡Hiciste bien en decirme la verdad!”



Marcia saca de la cómoda un block de hojas para dibujar, y tirando, tirando, se rompe.



“Hago de cuenta que no pasó nada y vuelvo a poner el block en su lugar”, piensa. Pero sabe que Dios no está contento cuando no se dice la verdad



Corre adonde está su mamá: “Mirá, arruiné tu block de hojas”



“Gracias, Mascia, porque fuiste sincera” responde su mamá y le da un beso.



Carlos distraído rompió un vaso. “¿Lo digo o no lo digo?” piensa. Luego recuerda la frase que colgó en su habitación: “¡Decí siempre la verdad y estarás siempre contento!”



Corre adonde está su mamá: “perdoná, mamá, rompí un vaso” “Estas cosas ocurren, Carlos, también a mí – dice la mamá- y estoy contenta que te hayas disculpado”



Carlos regresa feliz a jugar. ¡Es realmente verdadera esa frase!